



EL ABURRIDO RITUAL

José Antonio de Haro Titos
España

El que conoce el arte de vivir consigo mismo ignora el aburrimiento.

ERASMO de ROTTERDAM

Hace unas semanas me despedía como Venerable Maestro de mi logia. En esa ocasión mis Queridos Hermanos tuvieron a bien hacerme entrega de un pequeño obsequio como recuerdo. Unos minutos antes, en el momento de la Cadena de Unión, yo había expresado en voz alta mis sentimientos de gratitud y felicidad por haber tenido este honor. Tras manifestar al futuro Venerable Maestro todo mi apoyo incondicional, recordé que uno de los trabajos realizados en Logia hacía referencia al egregor que recorría el Templo en aquellos instantes.

Para quien no esté familiarizado con la palabra o su significado, señalo que Rizardo da Camino en su Diccionario Masónico, dice que el egregor es un “Cuerpo Místico que se forma con sus propias peculiaridades, después de la apertura del Libro Sagrado, cuando todos se unen con las mentes para el acto de crear”. Al Egregor se le supone un centro de conciencia dévico, entendiendo por dévico a las reacciones del Espacio por cualquiera de los estados de conciencia humanos. Para entendernos, una suerte de corriente espiritual emanada de todos nuestros corazones en el espacio sagrado de la Logia durante la realización del Ritual.

Hago estas referencias debido a que celebramos con nuestro Ritual Masónico un acto concreto que se repite punto por punto infinidad de veces durante siglos. El hecho de que podamos darnos cuenta de ello, ser conscientes, implica la responsabilidad que supone participar directamente –de una forma u otra- intentando que ese acto ritualístico sea nuevo cada vez, pero respetando su antigüedad, en las formas y contenidos ante todos los presentes.

¿Qué hizo diferente aquella Tenida de la que he hablado a todas las demás? Muchas veces vemos como las Logias intentan cambiar o aportar ciertas novedades al desarrollo del Rito, y no siempre estos cambios son

para bien. Existe un cierto temor a que los Hermanos se puedan aburrir, a que la realización de nuestro Ritual caiga en la apatía, en la monotonía. Hay que entretenir a los Hermanos, hay que aportar cambios y novedades para no caer en la fobia de la repetición.

El Ritual forma parte de nuestra esencia como Masón, y la ritualidad es siempre repetitiva. Esta idea tan sencilla me ha hecho pensar mucho sobre la idea que esa acción genera: la expresión de eternidad. Me sobrecogía pensar cuando era un Hermano Aprendiz que estaba haciendo los mismos gestos, que estaba participando en el mismo acto que otros muchos y mejores Hermanos del pasado, nombres ilustres y grandes personajes de la historia. Hacer lo mismo que todos aquellos que nos precedieron. Nuestro Ritual cuenta en su esencia con lo inexpresable de aquello que es permanente, ajeno a las modas, a las costumbres y usos sociales de cualquier época. Pero lo que yo creo que es así, para muchos Hermanos esto es señal de aburrimiento. Aunque la celebración de nuestro Ritual intenta conducir la Logia hasta alcanzar el egregor, muchas veces no se acepta la predisposición de ánimo y pensamiento individual para alcanzarlo.

De modo que el miedo a la rutina, a lo monótono o el simple aburrimiento, de lo que nos habla es de la inmadurez de nuestra esencia como Venerables Maestros. Aunque pensemos que se podrían cambiar algunos aspectos del Ritual, no hay que hacerlo por no aburrir, para hacerlo más atractivo sino porque simplemente no se ajustan a nuestros usos y costumbres. Y estas ganas de cambiar las cosas que no deben cambiar, también nos indica lo mucho que hay que replantearse, el modo en que se lleva a cabo –por lo general- la Iniciación Masónica.

Quién camina en la maduración de su condición masónica va de novedad en novedad, de sorpresa en sorpresa. Buscar la Luz, la Palabra Perdida o simplemente intentar descubrir en nosotros mismos la presencia inherente del Gran Arquitecto del Universo, es un camino siempre nuevo, siempre diferente. Para el Maestro Masón, aquel que ha iniciado la búsqueda constante y nunca podrá dejar de pulir su Piedra Bruta, el mismo Ritual es siempre nuevo, las palabras que lo contienen también. Sólo nuestra disposición en el Templo, frente a nosotros mismos, dependerá a la hora de conseguir que las Tenidas huyan de la rutina y el tedio.

Pienso que, después de tener la responsabilidad y el orgullo de ser Venerable Maestro de mi Logia, acudo al Ritual con más firmeza y cariño. No es tedioso o aburrido ver las olas como se estrellan contra las rocas una y otra vez, pese a lo repetitivo. No genera en mí aburrimiento como todos los Hermanos, con las manos entrelazadas, deseamos en cada ocasión “salud, fuerza y unión”.

Algaida, 20 de julio de 2011.